EL HIJO DE CARRANQUE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

LOS Sres. SANTA ANA=JAQUES.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 42, SEGUNDO.
1871.

EL HIJO DE CARRANQUE.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL

DE LOS Sres. SANTA ANA=JAQUES,

Representado con estraordinario éxito, por primera vez, en el teatro de la Alhambra el 9 de febrero de 1871.

Al Sr. D. Antonio Alvarez como prenda de amistad de Los autores

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,
Á CARGO DE JULIAN GONZALEZ.

AL SEÑOR DON JOSÉ GARCÍA.

Á nadie mejor que á V., que con el admirable tipo que ha creado ha sabido dar á la obra un éxito que ha superado nuestras esperanzas, podemos dedicar este juguete. Recíbalo como prenda de amistad de

LOS AUTORES.

PERSONAGES.	ACTORES.
ISABEL...........................	Señorita Alvarez.
MICAELA.........................	Mendoza.
BARTOLO.........................	Sr. Garcia (D. J.)
EL MARQUES DE LA PRADERA...	Fidel Lopez.
GOMEZ............................	Medel.
ANDRES, criado de Gomez.........	Puga.
UN DESCONOCIDO................	Reig.

La escena en Madrid, época actual.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegantemente amueblado.—Al foro una gran puerta, por la que se vé un salon de baile.—A la izquierda, en primer término, una ventana; en el segundo una puerta; entre esta y la ventana un llamador.—A la derecha, en primer término, una puerta cubierta por un portier; en el segundo, otra puerta que conduce á las habitaciones de Isabel.—Candelabros con bugías encendidas.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL *y* MICAELA.—*Al levantarse el telon aparecen sentadas en un divan, vestidas con trage de baile. Isabel lleva al cuello un collar con una cruz de gruesos brillantes.*

HABLADO.

ISABEL. ¡Ay, Micaela! ¡Qué envidia te tengo! ¡Qué feliz eres!

MICAELA ¿Yo feliz? Mas motivos de felicidad tienes tú. Eres rica, tu marido te adora. ¿Qué mas dicha quieres?

ISABEL. ¡Es cierto! ¿Qué mas puedo desear si aparezco ante el mundo como la mujer mas dichosa? ¡Cuán distinta es mi posicion de la que represento!

MICAELA ¡Dios mio! ¿Tu marido?

ISABEL. ¡Oh! Me ama siempre.

MICAELA Pues, hija mia, no comprendo.

ISABEL. A tí, que eres mi única amiga, puedo revelártelo todo. Nuestra riqueza solo existe en apariencia. ¡Estamos arruinados!

MICAELA ¿Arruinados?

ISABEL. Sí; la maldita manía de la Bolsa ha hecho perder á Gomez toda nuestra fortuna.

MICAELA ¿Pues?... *(Por el baile).*

ISABEL. Es el último... Esta mañana todavía éramos ricos. Esta tarde una mala jugada ha concluido con todo cuanto teníamos. ¡Y no es esta mi sola desgracia!

MICAELA ¡Cómo!

ISABEL Escucha. En el colegio me oirias hablar de mi primo Arturo.

MICAELA ¿Aquel calavera?

ISABEL. El mismo. Hace quince dias pudo conseguirle Gomez un destino para Sevilla; como estaba sin recurso alguno, le dió tambien dinero para el viaje y para vivir mientras cobraba la primera paga. Creimos que con esto habíamos puesto fin á su triste situacion, cuando á los dos dias despues se presenta á mí diciéndome que lo habia perdido todo en el juego y que no podia marchar. Condolida de él, procuré volverle á proporcionar la misma suma. Pedírsela á mi marido hubiera sido inútil; así, pues, concebí el plan de empeñar un collar con una cruz de brillantes que Gomez me regaló el dia de nuestra boda. Puse en práctica mi pensamiento y con el resto de la suma que le hacía falta me mandé hacer otra joya igual, pero falsa, esta que llevo, para que mi esposo no echase de menos la verdadera. Juzga cuál seria mi situacion esta tarde al decirme mi marido que para pagar una deuda que le comprometia, tenia que deshacerse de todas las alhajas de casa, y que era necesario le diese la cruz y el collar despues del baile.

MICAELA Confiésale la verdad.

ISABEL. ¡Oh! ¡no! ¡Eso nunca! Ha tenido celos, sin fundamento alguno, de Arturo, y pudiera creer...

MICAELA Dame el documento que acredita el empeño y ántes de concluirse el baile tendrás aquí la cruz.

ISABEL. Gracias, Micaela; pero...

MICAELA ¿Vas tal vez á rehusar un favor de quien tantos te debe?

ISABEL. (*Abrazándola*). ¡Eres mi ángel bueno! ¡Mi salvacion!

MICAELA No pienses mas en ello; dame el recibo.

ISABEL. (*Sacándolo de un tarjetero que lleva en su bolsillo*). Toma.

MICAELA (*Guardándolo*). Perfectamente. (*Se levantan*). Voy á presentarme en el baile para que no me echen de menos y luego desapareceré un momento y tendrás aquí...

ESCENA II.

DICHAS *y el* MARQUÉS DE LA PRADERA *de frac y corbata blanca, por el foro, riendo.—Luego* GOMEZ *y* ANDRÉS.

MARQUÉS (*Interrumpiendo á Micaela.*) ¡Ja, ja, ja! Cuidado que tiene gracia el cuento.

MICAELA ¿Qué cuento, marqués?

MARQUÉS ¿Pues qué, no saben Vds.? Figúrense Vds. que han dado en decir que hay en Madrid un célebre escamoteador llamado el Zurdo, que entra en los salones de la buena sociedad y allí roba impunemente cuantas alhajas se le antojan.

ISABEL. Quiera Dios que no haga aquí alguna de las suyas.

MARQUÉS (*Bajo, á Isabel*). No la hará en esta casa; su hermosura de Vd. le eclipsaría la de las alhajas.

ISABEL (*Con dignidad.*) ¡Marqués!

GOMEZ (*Entrando por el foro vestido con frac.*) Señores, el baile va á comenzar, y es ya necesaria en el salon su presencia de ustedes.

MARQUÉS (*Presentando el brazo á Isabel.*) Vamos, pues.

(*El marqués da el brazo á Isabel, Gomez á Micaela. Se disponen á irse por el foro, cuando por la izquierda entra Andrés vestido de librea. Se detienen. Se oye dentro muy piano la orquesta.*)

ANDRÉS (*Desde la puerta.*) Un hombre pretende á todo trance ver al señor marqués.

MARQUÉS ¿A mí?

ANDRÉS Dice, que si no le dejan pasar, entrará por fuerza.

GOMEZ Marqués, está Vd. en su casa; puede, si gusta, recibirle.

(*Vánse por el foro Gomez, Isabel y Micaela.*)

MARQUÉS (*A Gomez.*) Gracias... ¿Quién diablos podrá ser? Alguna cita de... ó de... (*A Andrés.*) En fin, dile que pase.

ESCENA III.

EL MARQUÉS, BARTOLO, *luego* ANDRÉS.

MARQUÉS Tanto empeño... Nada, no adivino quién pueda ser. (*Bartolo, vestido con chaqueta y pantalon pardo, chaleco, cuello y corbata estravagantes, sombrero de copa antiguo y baston, entra por la izquierda.*)

BARTOLO ¡Decirme á mí que no puedo entrar! ¡A mí, Bartolo Simplezas, hijo del tio Juan Simplezas, el tabernero de Carranque! Se conoce que en esta casa no enseñan á los criados la moda moderna.

MARQUÉS (¡Él hijo de mi acreedor! Este bárbaro viene á darme un escándalo.) ¡Adios, querido Bartolo! ¿A qué debo el placer de verte? (Maldita sea tu estampa.)

BARTOLO Buenas y santas noches, señor marqués. Gracias á Dios que le topo. (*Le alarga la mano.*)

MARQUÉS (*Rehusándola.*) ¡Hombre! ¿Conque...?

BARTOLO (*Interrumpiéndole.*) Sí señor; llegué esta tarde, y desde entonces ando detrás de Vd. Fuí á su casa y me dijeron que estaba en el café de los Hornos. Allí me dijo uno de aquellos caballeros del delantal blanco, que se habia marchado y que habia dejado razon, por si le iban á buscar, que estaba en el barrio de las argollas ó Argüellas. Yo no sabia venir; pero me trajo un carricoche de esos que andan por una peseta, y aquí me tiene Vd.

MARQUÉS ¿Luego vienes á Madrid solo para verme á mí?

BARTOLO Eso; y para darle una carta de papá.

MARQUÉS (Ya pareció aquello.) Dame acá.

BARTOLO (*Dándosela.*) Aquí la tiene Vd.

(*Mientras el marqués lee, Bartolo mira asombrado á su alrededor, y toca los muebles, sentándose en varias sillas.*

MARQUÉS (*Leyendo.*) «¡Amigo marqués!» Me gusta la franqueza. «Mi hijo, con la fortuna que yo para él he ganado, no tiene necesidad de ser un tabernero simple como yo. Quiero que sea un señor á la moda de Madrid, y que disfrute de su herencia entre todos los hombres célebres.»

BARTOLO Eso; entre todos los hombres célebres.

MARQUÉS (*Riendo.*) ¿En el panteon de San Francisco?

BARTOLO No; en Madrid.

MARQUÉS Pues lo conseguirás. Vas á dar golpe. (*Leyendo.*) «Para esto he pensado en Vd.» ¿En mí?

BARTOLO ¡Qué listo es papá!

MARQUÉS (*Leyendo.*) «Nadie mejor. Si Vd. acepta el cargo, le daré en cambio sus pagarés.» Basta. Aceptado. (Voy á hacer con este alcornoque la delicia de los salones.)

BARTOLO ¿Conque está corriente?

MARQUÉS (*Riendo.*) Te voy á poner como nuevo.

BARTOLO Bueno. (*Mirando al foro.*) Allí se ven muchos caballeros y señoras. (*Saca unos guantes de lana verde y se los pone.*) Ya puede Vd. empezar.

MARQUÉS (*Deteniéndole.*) Todavía no; antes es preciso que tu nombre, por un hecho célebre, sea conocido en Madrid.

BARTOLO ¿Y qué hecho ha de ser ese?

MARQUÉS Alguno que suene; ¿no tienes ninguno que contar? ¿Algun duelo? ¿Alguna aventura de amor?

BARTOLO ¡Ah! Sí. ¿Pues no he de tener? El otro dia se murió el tio Mangana, y fui al duelo con un cirio de los mas grandes.

MARQUÉS No, hombre, no es eso.

BARTOLO Tambien he tenido aventuras de amor: Un dia encontré en el monte á Pepa la cabrera, que es mi novia, y fuí á darla un beso, y ella (*se rie*) se quitó un zapato, y ¡zas! me llenó de sangre los morros de un zapatazo..... Me parece que esta es buena; ¡si viera Vd. cómo sonó!

MARQUÉS (¡Habrá bestia mas grande!) Pues, hijo, no basta; es preciso algo mayor, algo mas....

BARTOLO Pues mire Vd., lo siento, pero no tengo mas aventuras. ¿Y ello es preciso para ser de moda?

MARQUÉS ¡Oh! indispensable.

BARTOLO ¡Caramba! Pero en fin, ¿qué le hemos de hacer? me volveré al pueblo; Vd. me dará el piquillo que debe á mi padre, y....

MARQUÉS (¡Diablo!) No, hombre, no; todavia podemos hacer algo; no es preciso que tengas ya el nombre; lo mismo da que lo adquieras ahora. (Nada, no tengo remedio; son doce mil reales, y por esa cantidad es preciso que me decida á lanzar á este idiota al

gran mundo.... pero en ese traje es imposible.... ¡Ah! un frac de Gomez terminará el asunto.)

BARTOLO (*Mirando al salon.*) ¡Carambana, y qué ganas tengo de echar un bailoteo!

MARQUÉS Escucha. Tú tienes talento.

BARTOLO Toma, ya lo sé.

MARQUÉS Es preciso que esta noche te hagas célebre.

BARTOLO ¿Qué hay que hacer?

MARQUÉS Te voy á introducir en ese baile, en medio de mujeres hermosas. Pues bien, es preciso que te hagas el héroe de una aventura picante, que haga mucho ruido, mucho escándalo; que dé lugar á un desafío, ó á una causa criminal. No tengas miedo, que aquí estoy yo para lo que luego te pueda suceder.

BARTOLO ¿Y cómo se hace eso?

MARQUÉS De cualquier manera.... con un insulto... una bofetada....

BARTOLO ¿Que he de recibir yo?

MARQUÉS O que darás.

BARTOLO Eso es mejor y mas fácil; ya verá Vd. qué pronto. (*Se escupe las manos y se dispone á entrar en el salon.*)

MARQUÉS (*Deteniéndole.*) Espera, hombre, no seas bárbaro. Mira; lo mejor es que seduzcas á alguna de esas señoras.

BART. Se... ¿qué?

MARQUÉS Que la hagas tu novia... pero con escándalo, por supuesto.

BART. Sí, sí, verá Vd. (*Hace ademan de entrar*).

MARQUÉS (*Deteniéndole*). Si mañana me presentas las pruebas de tu heroicidad, te lanzo por completo en el gran mundo.

BART. ¿Y qué pruebas han de ser esas?

MARQUÉS Cualquiera, el anillo de la dama seducida, por ejemplo.

BART. Corriente; pero dígame Vd.: y si consigo la seduccion esa, ¿cómo saco de aquí á la dama?

MARQUÉS ¡Es verdad! (*Levantando el portier y enseñándole la puerta secreta*). Mira, por esta puerta se sale á la calle; allí habrá esperando un coche.

BART. ¿Y qué señora ha de ser?

MARQUÉS Cualquiera.

BART. Pues á ello. (*Quiere entrar*).

MARQUÉS (*Deteniéndole*). No, hombre; con ese trage no puedes entrar.

BART. ¿Por qué? Si es nuevo; me lo hizo para venir á Madrid el sastre de Carranque, del mejor paño que tenia.

MARQUÉS Sí; pero un hombre como tú ya no puede vestirse asi. (*Andrés sale por el foro con una bandeja con copas vacias y otras llenas de sorbete. El marqués le habla al oido. Bartolo, entretanto, se toma con gran precipitacion uno, luego otro, y por fin se guarda uno en el bolsillo.*) Espera... ¿Has comprendido?

ANDRÉS. Sí, señor marqués.

MARQUÉS (*A Bartolo*). Sigue á este muchacho y vístete con la ropa que te dé.

BART. ¿Es un prendero?

MARQUÉS. Sí, anda, anda.

BART. Corriendo. ¡Quién habia de decir que con una causa criminal, ó un desafío, una sortija y una bofetada, basta para hacerse señor á la moda?

(*Se vá por la izquierda seguido de Andrés, quitándose la chaqueta en escena*).

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, *luego* GOMEZ.

MARQUÉS Hay dias felices, y hoy es uno de ellos: he conseguido quedarme sin un inglés, y encuentro esta noche á Isabel más amable conmigo; porque aunque ella contestaba á mis galanterias con reconvenciones como «¡Marqués!» «No sea Vd. imprudente.» «Basta ya!» eso debe consistir en que su posicion no la permitirá esplanarse más.

GOMEZ (*Por el foro muy preocupado*). Me alegro encontrar á Vd. solo: mi tranquilidad doméstica está amenazada.

MARQUÉS ¿Amenazada?

GOMEZ. Sí, marqués: entre los que se nombran amigos mios hay un infame que trata de deshonrarme.

MARQUÉS (¡Cielos! ¿Si me habrán descubierto?) No, no haga usted caso. ¡Calumnia! ¡todo calumnia!

GOMEZ Escuche Vd. (*Leyendo*). En el salon hay un joven que no quita sus ojos de la señora.

MARQUÉS ¿Un jóven? ¡Infame!

GOMEZ (*Leyendo*). Seguí á este hombre, y desde una de las puertas del salon, delante de la cual se puso despues á hablar con un amigo suyo, le oí decir: «¡Qué hermosa es! es preciso que esta misma noche sea mia.» La carta es de un criado fiel, y de todo lo que él me dice estoy seguro.

MARQUÉS (¡Cáspita!) ¡Pues no faltaba más!

GOMEZ Esta misma noche. ¿Ha oido Vd.?

MARQUÉS ¡Bah! Será solamente una baladronada de ese prójimo. Esté Vd. tranquilo, como yo lo estoy.

GOMEZ ¿Usted? ¡Ya lo creo! No tiene motivo para lo contrario.

MARQUÉS ¡Apenas!

GOMEZ ¿Eh?

MARQUÉS (*Cambiando de tono*). No... digo... que... lo siento por... por la amistad que á Vd. me une.

GOMEZ ¡Ah! (*Se oye en el salon tumulto de una disputa, una bofetada y la voz de Bartolo*). ¿Qué sucede en el salon? (*Váse*).

MARQUÉS Me parece oir la voz de ese idiota. Sin duda ha entrado en el salon de baile por las habitaciones de Gomez, y ha armado ya un escándalo. (*Váse por el foro*).

ESCENA V.

BARTOLO, *luego* MICAELA.

Bartolo por el foro, un momento despues de salir el marqués; ridículamente vestido, con frac estravagante, un gran ramo de flores en el ojal y todo el trage en desórden. Entra en escena con precipitacion, llevando una mano puesta en la cara.

BART. Ya encontré la bofetada. El marqués queria que hiciese ruido y debe haberse oido en mi pueblo. ¡Qué pronto la encontré! Nada, no tuve más que acercarme á una señora que bailaba con un caballero, fuí á darla un beso, ella dió una vuelta, y ¡zás! se lo dí en la cara al señorito. Al instante se desenredó de ella, y, ¡pin! ¡pan! me atizó un puntapié debajo de las alas de esta chaqueta, y me pintó todos los dedos de su mano en la cara. ¡Qué risa les dió

á todos!... Pero yo ya encontré una de las cosas que han de hacerme célebre.

MICAELA (*Por el foro, sin verle.*) Esta escena violenta preocupa á todos; hé aqui la ocasion de ir por la cruz de Isabel. ¿Todavía está (*se dirije á la izquierda á tomar un abrigo que hay sobre un divan, y apercibe á Bartolo que está de espaldas tocándose el carrillo con la mano y mirándosela despues como si tuviera sangre*) aquí este mamarracho?

BART. (*Viéndola*)—(¡La señora de la aventura!... Vendrá á buscarme). ¿Viene Vd. buscando fresco? Inútil, señora; inútil; en esta casa todo es calor.

MICAELA Así está Vd. tan sofocado. Debe Vd. tener toda su sangre en la cabeza.

BART. ¿Por qué? ¿por la bofetada? ¡Qué! no señora. Este es el insulto más pequeño de los que yo hago. ¡Ya verá usted, ya verá usted!

MICAELA ¿Tendrá consecuencias?

BART. ¿Que si tendrá consecuencias? (Con agua y vinagre yo creo que no.) Pero hablemos de Vd., hablemos de... (*La coge la mano*).

MICAELA (*Retirándola.*) ¡Insolente!

BART. (Tiene una sortija! Ya tengo la prueba.) ¡Chist Nadie nos vé, mi coche espera en la calle. ¡Porque yo... tengo un coche!.. Vamos, véngase Vd. conmigo.

MICAELA ¡Ah... es Vd. cochero!

BART. No señora; soy el novio que Vd. necesita (*La coge el talle*).

MICÁELA (*Retirándose.*) ¿Estará loco este hombre?

BÁRT. Sí señora, de amor. Déme Vd. la prueba, la prueba nada mas.

MICAELA Pero ¿qué está diciendo?

BART. Que me dé Vd. la...

MICAELA Déjeme Vd. en paz. (*Se va por la izquierda*).

BART. (*Saliendo detrás de ella.*) Nó, pues lo que es sin la prueba no me quedo.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS, *luego* BARTOLO.—*El Marqués por el foro, con abrigo y sombrero, dispuesto á irse.*

MARQUÉS ¿Dónde diablos se habrá metido el carranqueño? No ha sido corto en armar escándalo; ha consegui-

do que se vaya todo el mundo (*mirando el reloj*). Las diez y media. Esto se ha concluido, gracias á ese bárbaro. Vamos, pues. (*Se va por la puerta del portier*).

BART. (*Por el foro*) Me he perdido en los pasillos y no he sabido salir á la calle. No, pues sin sortija no me quedo; esta misma noche la he de tener. Por aquí vendrá alguna señora del baile, que la tenga. ¿Pero dónde me esconderé mientras tanto? porque si me ven esos bárbaros de criados me van á echar de aquí (*viendo la cortina de la puerta derecha*). ¡Ah!.. .. en aquella puerta. Con eso, si hay necesidad, podré salir á la calle sin perderme. (*Se esconde*). Hace dos horas que estoy en Madrid, y ya casi soy célebre. ¡Qué listo es el marqués!

ESCENA VII.

BARTOLO *escondido.*—GOMEZ *y* ANDRÉS, *en la puerta del foro y muy agitado.*

GOMEZ. Tenias razon, Andrés; tus observaciones eran exactas: yo tambien he espiado y he visto.

BART. (¿Qué dice?)

ANDRÉS. ¿Qué, señor?

GOMEZ. He visto á un hombre entrar en las habitaciones de mi mujer.

BART. (Si será otro que vendrá tambien á buscar pruebas.)

GOMEZ. Mi primera intencion fué lanzarme sobre él, pero reflexioné que podia escaparseme y quiero asegurar mi venganza.

ANDRÉS. Es preciso guardar todas las salidas.

GOMEZ. Esa es mi opinion. Dí á Roque que se sitúe en el jardin debajo de la ventana del tocador de la señora. Tú guardarás este sítio. La infame le habrá enseñado esa puerta, que conduce á la calle: Juan, que guarde allí la salida. En mi despacho hay armas; toma las que hagan falta para armarlos á todos.

BART. (¿Qué pensarán hacer?)

ANDRÉS. ¿Y si le cojo, qué hago?

GOMEZ. Avisarme enseguida: tiras de ese cordon y la campanilla me anunciará que está en tu poder.

ANDRÉS. Está bien, señor.

GOMEZ. Yo voy á entrar en las habitaciones de esa miserable. *(Saca un revolver y lo prepara.)* Hoy ha de haber algo siniestro. *(Se va por la puerta de la derecha y Andrés por el foro, llevándose las luces.)*

ESCENA VIII.

BARTOLO, *luego un desconocido.*

BART. *(Saliendo de detrás de la cortina.)* ¡Bonito negocio! Si yo hubiera sabido que esa señora... me hubiera dirigido á ella, en vez de perder el tiempo con la otra. ¡Carámbano y lo que es la suerte! De seguro que á ese hombre no le servirá de nada el escándalo, mientras que á mí me venia tan bien. Y con el ruido que hará..... ¡Daria cualquier cosa por estar en su lugar!

DESCO. *(Sale por el foro muy precipitado.)* ¡Maldicion, me han cerrado la ventana, y en el jardin he oido voces! ¡Estoy descubierto!

BART. (Es el seductor.)

DESCO. ¡Cuando ya habia terminado mi negocio! ¡Cuando solo me faltaba huir! Si pudiese por aquí... *(Dirígese á la izquierda.)*

BART. (¡Ah, qué idea!) *(Avanza hácia el desconocido y le coje de un brazo.)* Deténgase Vd., joven.

DESCO. *(Retrocede y saca un puñal.)* ¡Eh! Dejadme si apreciais la vida.

BART. *(Retirándose asustado.)* No, no tenga Vd. cuidado; soy amigo.

DESCO. Entonces, déjeme usted huir. *(Se dirige á la izquierda.)*

BART. Por ese lado es imposible: está guardada la salida.

DESCO. *(Dirígese á la ventana.)* Entonces, por aquí.

BART. En la calle se encontrará Vd. con los criados que están de centinela.

DESCO. *(Con ansiedad.)* ¡Estoy perdido!

BART. No: yo puedo hacer salir á Vd. por una puerta que conozco, en la que todavia no debe de haber quien la guarde.

DESCO. ¿Es Vd. de los nuestros?

BART. ¿Si soy? (¿Qué quiere decir con que si soy de los

suyos? ¡Ah! ya; sin duda esa señora tiene muchos...)

DESCO. Entonces salgamos de aquí. Una vez en la calle no le tocará gran cosa; (lo de más valor ya no está en mi poder). ¿Dónde está esa puerta?

BART. Voy á enseñársela á Vd., pero con una condicion.

DESCO. Aceptada.

BART. La sortija. Nada mas que la sortija. Deme Vd. la sortija.

DESCO. ¿Qué sortija?

BART. La de la señora. Tunante, Vd. sale de su cuarto. Vd. debe tener su sortija.

DESCO. (Con poco se contenta.) (*Dándole una sortija que saca del bolsillo.*) Aquí la tiene Vd. Vamos, la puerta. ¿Dónde está la puerta?

BART. Un momento.

DESCO. Pronto. (*Con impaciencia.*)

BART. ¿Vd. ha entrado á oscuras?

DESCO. Sí.

BART. ¿De modo, que la señora no le habrá visto?

DESCO. ¡Ni yo á ella!

BART. Bien. Deme Vd. palabra de no decir á nadie que ha sido Vd...

DESCO. Esté Vd. tranquilo. No hay miedo de que yo lo diga. ¿Pero la puerta, dónde está?

BART. Esta... (*Se dirige á la de la cortina.*)

DESCO. Gracias, generoso joven. ¿Podré saber á quién debo.....

BART. (*Con impaciencia.*) A Bartolo... Al vizconde de Bartolo; ¿y Vd?

DESCO. (*Dándole una tarjeta.*) Hé aquí mi tarjeta. Hasta la vista. (*Se vá.*)

BART. Hasta la vista.

ESCENA IX.

BARTOLO, *luego* ANDRÉS.

BART. (*Con júbilo.*) Ya la tengo. Ya la tengo. Ahora solo me falta el escándalo ó la causa criminal. Voy á comprometer á esa pobre señora; pero ¡cómo ha de ser! yo necesito ser hombre de moda y alguno lo ha de pagar. (*Tose fuerte y hace ruido. Andrés entra por el foro con una espada en la mano.*) Aqui va á haber palos; preparemos las costillas.

ANDRÉS. (*Con imperio.*) ¿Sale Vd. del cuarto de la señora?
BART. (*Presentando la espalda y hablando muy alto.*) Sí.
ANDRÉS. ¿Entonces, es Vd...
BART. El mismo.
ANDRÉS. Más bajo.
BART. ¿Quiéres dar con comodidad, éh? (*Bajándose y presentando siempre la espalda.*) Ya estoy mas bajo.
ANDRÉS. No se chancee Vd., que está en gran peligro.
BART. (*Levantándose.*) Ya lo sé: tú tienes orden de cogerme en cuanto me veas.
ANDRÉS. Es verdad.
BART. Pues bien: cógeme.
ANDRÉS. ¡Ah, señor; jamás!
BART. ¿Cómo?
ANDRÉS. ¿Cuándo ha visto Vd. que un criado no proteja á los.....
BART. (*Interrumpiéndole.*) ¿Seductores?
ANDRÉS. Eso: conozco bien estos lances. Vd. me dá una propina y yo...
BART. ¿Qué?...
ANDRÉS. Le dejo escapar.
BART. ¡Nunca! ¿Y mi escándalo? ¿Ahora que le tengo seguro le habia de dejar escapar? No. (*Gritando*) ¡Yo quiero escándalo: mucho escándalo! Tira del cordon de la campanilla, como te ha mandado tu amo.
ANDRÉS. Pero señor...
BART. ¿No quieres? Pues bien, vas á llamar ahora mismo. (*Le coge y le obliga á tirar de la campanilla con fuerza.*)

ESCENA X.

DICHOS, GOMEZ *y un criado con luces.*

GOMEZ. (*Entrando con precipitacion por la derecha.*) ¿Le has cogido? ¡No le sueltes! ¡No le sueltes!
BART. (*Sin soltar del brazo á Andrés.*) ¡Qué me ha de coger! yo soy quien le ha cogido á él. ¿Quiere Vd. creer que se empeñaba en que me escapase?
GOMEZ. (¿Qué dice?) Déjanos (*á Andrés que se va por el foro.*) (Tengamos prudencia). Caballero, Vd. sale del cuarto de mi mujer. Es inútil que Vd. lo niegue, lo he visto yo mismo.
BART. (¡El marido! Ya se armó.) ¿Negarlo? Vd. no me

conoce. Enseguida iba yo á decir que no es verdad.

GOMEZ. ¡Oh! ¡Y lo confiesa! ¡Es Vd. un miserable!

BART. Mas es Vd.

GOMEZ ¡Silencio! Terminemos este asunto sin ruido, sin escándalo y sin testigos.

BART. ¿Sin ruido? ¿Sin escándalo? ¿Sin testigos? No me da la gana. Yo quiero mucho ruido, mucho escándalo y mucha gente. (*Alzando la voz.*)

GOMEZ. ¡Ah! ¿Vd. pretende hacerme desistir de un desafio, por temor al escándalo?

BART. ¿Renunciar? No señor. (Precisamente es lo que me hace falta.) Tendremos desafio. (El marqués lo arreglará.) O si Vd. quiere una causa criminal, á mi lo mismo me da. (*Con naturalidad.*)

GOMEZ. No, será un duelo. ¡Un duelo á muerte! Déme Vd. su tarjeta.

BART. Yo no tengo eso. (¡Ah! sí, la del otro.) *(Se la dá).* Aquí está.

GOMEZ. Perfectamente. Dentro de una hora, le espero á Vd. aquí. El duelo se verificará en el jardin. Puede Vd. avisar á su padrino.

BART. ¿Dentro de una hora?

GOMEZ. Sin falta.

BART. El caso es que mi padrino no podrá estar aqui tan pronto.

GOMEZ. ¿Por qué?

BART. Porque se murió hace dos años. (*Con naturalidad.*)

GOMEZ. ¿Se burla Vd. de mi?

BART. Yo, no.

GOMEZ. Acabemos. Dentro de una hora, se verificará el desafio; busque Vd. una persona de su confianza que le presencie.

BART. Eso es otra cosa. El señor marqués de la Pradera. Pero no sé si acertaré á su casa.

GOMEZ. Yo mismo le mandaré llamar. (*Tira del cordon de la campanilla y sale Andrés.*) Que vayan á casa del señor marqués de la Pradera y le digan que para un asunto de muchísima urgencia necesito verle aquí en seguida.

ANDRÉS. Está bien. (*Se va.*)

BART. Mientras viene, voy á tomar el fresco á la calle; aquí no se puede respirar.

GOMEZ. ¿Procura Vd...?

BART. No, no tenga Vd. cuidado, antes de una hora estaré aquí. (*Se va por la izquierda dejando el sombrero en escena.*)

GOMEZ. ¡Qué aplomo y qué descaro!

ESCENA XI.

GOMEZ, ISABEL, *luego* ANDRÉS.

ISABEL. (*Dentro.*) ¡Socorro! ¡Ladrones! ¡ladrones!

GOMEZ. ¿Qué gritos son esos?

ISABEL. (*Saliendo de su cuarto en traje de noche gritando.*) ¡Al ladron! al ladron!

GOMEZ. ¡Ladron! ¿Cómo?

ISABEL. Al entrar en mi tocador, he encontrado los muebles en desórden y mi joyero descerrajado y vacio.

GOMEZ. (*Reflexionando.*) ¡Oh! qué idea! ¿Si será?... ¿Tenias allí la cruz de brillantes que llevabas puesta esta noche?

ISABEL. Sí, hacia un momento que la habia dejado. Tan luego como se concluyó el baile, fuí á mi tocador, donde dejé las alhajas que tenia puestas. Al ir á acostarme me encontré con que se me habia olvidado quitar los pendientes; volví á dejarlos en mi joyero y me encontré con que lo habian robado.

GOMEZ. ¡Ah! gracias, Dios mio! ¿Luego el hombre que yo he visto, no era un seductor? ¿Era un ladron?

ISABEL. ¿Cómo? ¿Qué?

GOMEZ. ¡Ahora comprendo! Por la cruz era por lo que decia: ¡«qué bella es! hoy mismo ha de ser mia.»

ISABEL. ¿Pero qué estás diciendo?

GOMEZ. Nada, que he tenido al ladron en mi poder y le he dejado escapar, dejándome en rehenes su tarjeta. Mira. (*Enseñándosela.*)

ISABEL. (*Leyendo.*) «Ernesto Zurdo.»

GOMEZ. ¡El célebre ladron! Es preciso avisar á la policía: puede que todavia no haya salido de casa. (*Tira de la campanilla y sale Andrés.*) Inmediatamente avisa á la pareja de órden público y registra con ella la casa.

ANDRÉS. Voy al momento. (*Se va.*)

ISABEL. (¡Dios mio! Si le cogen se descubrirá que los brillantes son falsos.)

ESCENA XII.

DICHOS *y* BARTOLO.

(*Bartolo entra por el foro buscando su sombrero.*)

BART. ¿Dónde demonios habré dejado mi sombrero?

GOMEZ. (*Viendole.*) Ya le tenemos aquí. ¡Qué desvergüenza!

BART. (*Buscando.*) ¿Pero dónde?... (*Viendo á Isabel.*) ¡Una señora! ¡La del escándalo sin duda!

GOMEZ. (*A Isabel.*) Déjanos solos.

ISABEL. ¡Quiera Dios que no le encuentre los brillantes!

(*Entra en su cuarto, Bartolo la ve y la hace una cortesia; despues que ha entrado continúa buscando su sombrero hasta que tropieza con Gomez.*)

GOMEZ. (*Rechazandole.*) ¿Qué te has propuesto?

BART. ¡Ah! ¿Es Vd.? ¿Ha venido mi testigo?

GOMEZ. ¿Para qué?

BART. Toma, para el desafio.

GOMEZ. Yo no puedo batirme con un canalla como tú.

BART. (*Conteniéndose.*) ¡Hombre!... me marcho porque se me sube la sangre á la cabeza y voy á hacer alguna barbaridad. (*Intenta marcharse por el foro.*)

GOMEZ. (*Deteniéndole.*) ¿Salir? Imposible. Están tomadas todas las salidas.

BART. ¡Cómo!

GOMEZ. No saldrás sino para ir á la cárcel.

BART. ¿A la cárcel? ¡Ah! ¿Prefiere Vd. la causa criminal? Bueno; á mí lo mismo me dá.

GOMEZ. Dentro de un momento estará aquí la policía.

BART. (*Con júbilo*). ¿Va á venir la policía?

GOMEZ. Sí, y pronto habrá en Madrid un pillo menos. (*Se va por la izquierda*).

ESCENA XIII.

BARTOLO; *luego* EL MARQUES DE LA PRADERA.

BART. Ya tengo el escándalo que me hacia falta. Ahora sí que quedará contento el marqués.

MARQUÉS (*Por el foro*). ¿Qué haces aquí?

BART. Esto marcha, señor marqués, esto marcha. ¿No le han llamado á Vd. de mi parte?

MARQUÉS Me han llamado con mucha urgencia. He preguntado al criado qué me querian, y me ha dicho que se trataba de un desafio. ¿Acaso eres tú?

BART. Sí. Yo era; pero ya no hay desafio; ahora va á ser causa criminal.

MARQUÉS ¿Pero qué es lo que has hecho?

BART. (*Con orgullo*). ¡He seducido á una dama!

MARQUÉS ¿Tú?

BART. Ya lo verá Vd. Porque ha de haber causa criminal. El marido la prefiere al desafio (*Riendo.*) Gomez está furioso.

MARQUÉS ¿Gomez?

BART. Claro, como que es su mujer.

MARQUÉS (*Con desesperacion.*) ¡Idiota! ¡miserable! ¡mientes!... ¡Es imposible!...

BART. ¿Imposible? Quiá! si me han visto salir de su cuarto. Y además aquí tengo su sortija como prueba. (*Enseñándosela*).

MARQUÉS ¡Es verdad!

BART. Ya puede Vd. presentarme en el gran mundo, eh? Porque ya debe Vd. estar contento de mí.

MARQUÉS ¡Contento de tí! ¡Hombre, quítate de mi vista! ¡Te odio! ¡te execro!

BART. ¿Pues no he cumplido bien lo que Vd. me dijo?

MARQUÉS (*Paseándose preocupado*). ¡Oh! ¡Esto es horrible! Mientras que yo no hacia mas que suspirar, este bestia, este animal...

BART. ¿Cómo? ¿Seria Vd. el otro?

MARQUÉS ¡Déjame en paz, bucéfalo!... ¿Qué se dirá, cuando se sepa que el marqués de la Pradera ha sido vencido por este hipopótamo?

BART. ¡Qué quiere Vd! (*Con énfasis.*) Caprichos de las mujeres.

MARQUÉS Caprichos de... No, es imposible. No puede ser. Es preciso que yo me entere. (*Se va por el foro*).

ESCENA XIV.

BARTOLO, *luego* ISABEL.

BART. ¡Cuánto tarda la policia!

ISABEL. (*Saliendo sin verle*). (¡Dios quiera que no se los haya entregado á Gomez!)

BART. (¡La señora! Querrá tener una entrevista conmigo. Es natural.)

ISABEL. (*Viéndole*) Aquí está. ¡Y que tenga yo que im-

plorar favor de este miserable!... Es preciso. (*Con temor*). ¡Caballero!

BART. (*Aproximándose.*) ¡Señora! (*Isabel se retira como asustada.*) ¿Se ha hecho Vd. daño?

ISABEL. (*Impaciente.*) No. ¿Ha dado Vd. algo á mi marido?

BART. ¿Que si le he dado?... ¡Ah! sí.

ISABEL. ¡Cielos!

BART. Le he dado mi tarjeta.

ISABEL. ¿Nada más?

BART. No me ha pedido otra cosa.

ISABEL. (*Suspira.*) ¡Ah! (*Se aproxima con misterio.*) Caballero, es preciso que mi esposo ignore que todo es falso.

BART. (*Estupefacto.*) ¡Cómo!

ISABEL. Tengo mis razones para que lo ignore.

BART. (Vamos, esto es que el otro es un amante de pega.) ¿Pero su marido de Vd. no sabe?...

ISABEL. Nada. Si lo supiera me preguntaria por los verdaderos.

BART. ¡Los verdaderos!... ¡Parece imposible!... ¿Quién al verla á Vd. habia de decir?...

ISABEL. ¿Están bien imitados, verdad? De lejos no dejan ninguna duda de...

BART. ¡Quiá! no señora, ni de cerca tampoco.

ISABEL. Y luego, como solo los uso de noche...

BART. (*Retrocede asustado.*) ¿Conque nada más que de noche, eh?

ISABEL. Nada más. Porque el resplandor de las luces les dá más parecido. ¿Comprende Vd?

BART. ¡Pues no he de comprender! Perfectamente. Pero esté Vd. tranquila, yo no diré nada. Aunque el escándalo ya no puede Vd. evitarlo.

ISABEL Todavia sí.

BART. ¿Cómo?

ISABEL. No encontrándoselos á Vd.

BART. ¿A mí? ¡Señora, Vd. cree!

ISABEL. Sí. No encontrándoselos á Vd. en los bolsillos. Hágalos Vd. desaparecer.

BART. ¿Pero de qué está Vd. hablando?

ISABEL. Toma, de mi collar y mi cruz de brillantes falsos, que ha robado Vd. esta noche de mi tocador.

BART. (*Atónito.*) ¡De la cruz... que yo he...

ISABEL. Hágalos Vd. desaparecer; que no los vea mi marido y yo haré que le dejen á Vd. en libertad. (*Se va.*)

ESCENA XV.

BARTOLO, *luego* MICAELA *y el* MARQUÉS.

BART. (*Pensativo, sin moverse del sitio que ocupaba al irse Isabel.*) ¡Un robo!.... Sí, no hay duda.. ¡Era un ladron! No era un amante. Y yo, Bartolo Simplezas, le he dejado escaparse, quedándome en su lugar.

(*El marqués y Micaela salen por el foro hablando. Bartolo los vé.*)

¡El Marqués con una señora! Aquí va á ser ella.

MARQUÉS (*Abrazando á Bartolo.*) Ven á mis brazos, simpático jóven. Desde hoy seré tu protector, te haré hombre de moda y todo lo que quieras.

BART. ¿Eh?

MICA. Nadie hubiera hecho lo que Vd. por salvar la reputacion de una pobre mujer. ¡Ah! jóven, su conducta de Vd. es noble, caballeresca, sublime.

MARQUÉS Amigo mio, ha sido un golpe soberbio. Ya se conoce que eres mi discípulo.

BART. (¡Ah! lo dice por el robo, no hay duda. ¿Si será tambien este del oficio?)

MARQUÉS Sigue por ese camino si quieres ser algo en la sociedad.

BART. ¡Cómo! ¿Para ser algo en la sociedad hay que... (*indica la accion de robo.*)

MICA. Portarse como Vd. se ha portado.

BART. (¡Carámbano, cómo está la sociedad!)

ESCENA XVI.

DICHOS, GOMEZ, ISABEL, *luego* ANDRÉS.

(*Gomez entra con Isabel por la derecha.*)

GOMEZ. (*Al marqués.*) Ahí tiene Vd. al famoso canalla: al célebre Zurdo.

BART. ¿Qué Zurdo? (*Mirando detras de sí.*)

MICA. (*Bajo á Isabel.*) Ya tengo la cruz y el collar. Vengo de casa del prestamista.

ISABEL. Gracias, Micaela!

GOMEZ. (*A Bartolo.*) Dentro de un momento irás á la cárcel, pero ántes vas á soltar los brillantes que has robado.

MICA. Eso mismo se nos ocurrió al marqués y á mí; ya los ha entregado. Aqui están. (*Da á Gomez un estuche.*)

GOMEZ. (*Abriéndolo.*) Efectivamente. Es la cruz y el collar de Isabel. ¿Pero y lo demás?

ISABEL. Solo me falta una sortija.

MARQUÉS En el dedo la lleva. (*Bajo á Bartolo.*) Calla y no te muevas (*Quitándole la sortija*) si quieres que yo te proteja. Hela aquí. (*Se la da á Isabel.*)

BART. Cada vez lo entiendo menos.

ISABEL. ¡Oh! gracias. (*Estoy salvada.*)

AND. (*Entrando.*) ¡Señor, señor! Juan acaba de prender en la calle al ladron, que habia logrado abrir la puerta con una ganzua.

GOMEZ. ¿Qué ladron? Si el Zurdo está aquí. (*Por Bartolo.*)

BART. Basta de música. ¿Qué Zurdo ni qué derecho? Ya me canso de que me llamen por un nombre que no tengo. ¡Carámbano! El Zurdo es el que yo hice salir por esa puerta.

MARQUÉS ¡El mismo! ¡Ah! ¡Si es magnífico!

MICA. ¡Sublime!

GOMEZ. ¿Saben ustedes que no entiendo una silaba?

MARQUÉS Pues es muy fácil de entender. Este dejó escapar al Zurdo para que le entregase el collar y la sortija, y el Zurdo por escaparse le dió las alhajas... y éste...

GOMEZ. ¿Pero de dónde ha salido este? ¿Quién es este?

MARQUÉS Es un infeliz, incapaz de hacer mal á nadie. Yo respondo de él.

GOMEZ. Bien; por mi parte, supuesto que las alhajas han sido devueltas y el verdadero ladron está preso, le dejo en completa libertad. (*A Andrés.*) Que entreguen á la autoridad ese hombre que han cogido.

ANDRÉS. Al momento. (*Se va.*)

BART. Dígame Vd., señor marqués, ¿y ahora qué hago yo?

MARQUÉS Volverte á Carranque y decir á tu padre que la sociedad de Madrid no te prueba para la salud.

BART. Tiene Vd. razon. Buenas noches.

MARQUÉS (*Deteniéndole.*) ¡Pero hombre! ¿Te vas sin despedirte? (*Por el público.*)

BART. Es verdad. Pero yo...

MARQUÉS Anda y no temas que es muy indulgente.

BART. (*Al público.*) Pues que en la sociedad para brillar
es preciso andar siempre de trompon,
yo me vuelvo á mi pueblo sin tardar
tranquilo, si tras tanto alborotar
consigo que me otorgues tu perdon.

FIN.




1871.